

Simposium
Los efectos de los cambios sociales y profesionales en el trabajo y la vida de los docentes: implicaciones para la mejora de la educación¹

Coordinadora: Juana M^a Sancho.

Participantes: Fernando Hernández, Pere Duran, Sandra Martínez, Patricia Hermosilla, Elda Aranda, Vicente Molina, Rosane Kreuzburg, Vanesa Giambelluca, Alicia Cid, Amalia Creus y Guadalupe Regidor.

Simposio presentado en el ICSEI2005. Barcelona, 2-5 de enero de 2005

**INVESTIGAR EN GRUPO:
LA IMPORTANCIA DE PENSAR Y APRENDER CON OTRAS Y CON
OTROS**

Una de las peculiaridades de la presente investigación es que se construye desde un grupo en el que participan profesores y estudiantes de doctorado. En este caso la función del grupo es doble. Por un lado, articula un proceso de formación compartido entre los participantes y por otro, sirve de estrategia de validación para contrastar los procesos de narración interpretativa que se elaboran en torno a las historias de vida de docentes. Dado que en la investigación relacionada con la educación los procesos de grupo con éste son infrecuentes, hemos dedicado una de las intervenciones en este simposio a indagar sobre lo que ha supuesto para los participantes compartir una investigación que tiene como centro las narraciones de un grupo de profesores ante los cambios. Y lo hemos hecho, en posición de espejo con la propia actividad investigadora, a partir de la construcción de narraciones en las que indagamos los significados que para nosotros ha tenido este proceso. No como un acto de vanidad o de reconocimiento, sino como una experiencia que nos permite poner en juego nuestras trayectorias -igual que hacen los docentes con nosotros- para experimentar formas de diálogo que nos permiten aprender de los otros y desde nosotros. Para construir un saber que se basa en la experiencia de compartir indagaciones sobre nuestros propios relatos, al mismo tiempo que dialogamos con los relatos que con nosotros comparten los docentes.

¹ Este simposium agrupa una serie de presentaciones que forman parte de la investigación *Análisis del impacto de los cambios sociales y profesionales en el trabajo y la vida de los docentes* (BSO2003-02232). Programa General de Promoción del Conocimiento. Ministerio de Educación. Periodo 2003-2006. Esta investigación se lleva a cabo en el Centro de estudios sobre los cambios en la cultura y la educación (CECACE) del Parque Científico de la Universidad de Barcelona.

Rescatar la memoria como proceso de aprendizaje

El texto que aquí compartimos parte de una propuesta que nos hicimos con la finalidad de *hacer memoria*, en torno a la pregunta ¿qué ha significado el proceso de constituir e investigar con y en este grupo? La intención era que cada una y cada uno relatará sus propias experiencias en el grupo mientras se construía la investigación. El resultado ha sido un relato de los relatos, es decir una narración de las experiencias de los miembros del grupo, cruzada por las propias experiencias en él² de quienes hemos actuado como algo más que notarios del proceso seguido³. Lo que hemos tratado es de realizar una reconstrucción de los relatos que resulta interesante como dice Patricia "*por la apertura a la experiencia de los otros diferentes a mí y al mismo tiempo, se muestra con sus límites en la comprensión de la experiencia de ellos*".⁴

Desde el principio (hace un año y algunos meses) he vivido el trabajo en el grupo como una *oportunidad* de estar con personas que desde su propio lugar se preocupan por la educación, no como una abstracción simplificable sino como una actividad compleja que ocurre entre nosotros, seres humanos de diversas edades, y en la cual la investigación tiene una responsabilidad de comprensión y por qué no decirlo de transformación, en un sentido, que desde mi perspectiva, está lejano a la grandilocuencia y cercano a lo cotidiano, a lo pequeño.

² Relato que ahora, al ser escuchado por nosotros los miembros del grupo y ustedes que comparten la lectura del texto, será reinterpretado nuevamente. Al respecto Ricoeur (1987: 151 - 152) sostiene que "los paradigmas recibidos estructuran las *expectativas* del lector y le ayudan a reconocer la regla formal, el género o el tipo ejemplificados por la historia narrada. Proporcionan líneas directrices para el encuentro entre el texto y su lector. En una palabra: regulan la capacidad que posee la historia para dejarse seguir. Por otro lado, al acto de leer acompaña su capacidad para ser seguida. Seguir una historia es actualizarla en lectura."

³ El proceso seguido parte de la iniciativa de enviar a los miembros del grupo la pregunta que antecede. A partir de las narraciones construidas una de nosotras -Patricia Hermosilla- trazó una primera ordenación de los relatos. Que se complementó con una lectura que introduce nuevos significados por parte de Fernando Hernández. De aquí que el yo de Patricia, junto al de quienes participaron de esta experiencia, además del 'nosotros' que rescata el imposible de una voz común atraviesen el texto. Un texto que se completará con futuras lecturas por parte del resto de los miembros del grupo en una de nuestras reuniones quincenales.

Destaco esto que digo sobre el propio lugar de cada una y cada uno, porque valoro que seamos mujeres y hombres de diferentes países, edades, intereses, experiencias y recorridos existenciales. Valoro la riqueza de la diferencia y la diversidad que compartimos en el grupo, y al mismo tiempo, puedo mirar junto a Rosane la complejidad de nuestro encuentro, en el que podemos reconocer “*nuestra coherencia interna*”, en el sentido de que “*cada uno de nosotros sabía o buscaba encontrar significado para lo que estaba ocurriendo allí. Al hablar, por ejemplo, de que no basta con tomar conciencia, sino que tener el valor de proponer los cambios, ¿de qué o de quién estábamos hablando?. De nosotros como investigadores o grupo de investigadores, al mismo tiempo que, al menos para mí, hablaba de mí misma para mi propio yo.*” No se trata pues de una coherencia en el grupo, fundamentada de una vez y para siempre, formal y externamente en un objetivo o una finalidad, sino que se trata de un movimiento personal, procesual, que está en coherencia con cada uno, y que se va articulando, o no, con la vivencia de los otros. Proceso y vivencia que también aparece en la investigación en nuestros encuentros con los docentes.

En estas, nuestras experiencias, es importante reconocer como afirma Rosane constituyen una “*construcción histórica. Tanto el grupo como cada uno de nosotros jamás tuvo duda de que estábamos pautados por unas coordenadas temporales, sociales, políticas, económicas, culturales, etc. Nos conocimos, coincidiendo o no con las pautas, nos respetamos y construimos –en un mismo escenario distintas historias de vida.*” Coordenadas que, a mi juicio, se constituyen en nuestro marco de posibilidades y de límites para el desarrollo del trabajo. Paul Ricoeur (1987:41) se refiere al carácter temporal de la experiencia de esta manera, “el tiempo se hace humano en cuanto se articula de modo narrativo, A su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal”, lo que de entrada hace que no sea sinónimo de linealidad.

⁴ Lo observo como un proceso en el que se han puesto en juego mis palabras y las palabras de los

La investigación desde un espacio en el que se cruzan de relaciones

Pero no es sólo la dimensión temporal la que se hace presente en la experiencia de investigación, sino la dimensión de encuentro, de cruce, como manifiesta Amalia cuando escribe: *“me gusta pensar la investigación en grupo como un cruce de biografías, como un encuentro en una encrucijada, en que nuestras diferentes trayectorias conectan. En ese encuentro (físico, emocional, intelectual) cada integrante del grupo trae su propio bagaje, su manera de mirar al mundo, que plasma en diferentes preocupaciones frente a la realidad investigada. Esa pluralidad de visiones hace que se multipliquen las preguntas, las reflexiones, las dudas, las reticencias. En el grupo aprendo de la manera con que otros se enfrentan a la experiencia de investigar, de su escritura, de sus preguntas, de sus certezas, de los problemas que señalan. El grupo se transforma así en una fuente de evidencias y referencias alternativas, me muestra lo que, sola, no soy capaz de ver. Multiplica mi capacidad de pensar, de sentir, de aprender, me permite ir más allá.”*

Creo que ella expresa con mucha claridad lo que significa encontrarse y estar acompañadas y acompañados particularmente en la tarea de investigar, *multiplica nuestra capacidad de pensar, sentir, aprender...*, precisamente lo que investigando solos, de manera individual no tendríamos. Lo que al mismo tiempo, y visto desde la perspectiva de su complejidad, amplifica nuestras dudas e incertezas, desplazándonos probablemente, en diversas dimensiones y momentos, del lugar que cada uno tiene y ocupa en el grupo. Lo que supone contar dentro de él, con nuestro propio espacio. Un espacio que no estaba previamente constituido, sino que se edifica cada día, en cada encuentro, desde la posición que cada cual decide recorrer. En esto es importante reconocer que ha existido el interés explícito de quienes conducen el grupo y de quienes participamos, de que así ocurra, porque como dice Pere, todos nos hemos puesto en la posición de *“dar y de recibir”*, en la relación que hemos ido estableciendo.

otros para nombrar *nuestra* experiencia.

Esto no quiere decir que no haya relaciones asimétricas, o que no tengan lugar relaciones jerárquicas, o que en ellas no existen relaciones de autoridad, *como parte de nuestra experiencia grupal y también como un deseo personal que puede ser vivido en el grupo*. Esto, en el sentido que lo plantea Ana María Piussi

“en la práctica la autoridad no esta nunca separada del poder; pero que, a pesar de esto, es distinguible como criterio de orientación en el mundo. El poder, que niega las relaciones, usándolas instrumentalmente o asumiéndolas como algo que hay que regular a través de normas y reglas, por sí mismo no produce verdadero sentido, se limita a reproducir los códigos existentes y, a lo sumo, tiende a hacer homogéneo el sentido del mundo. Por el contrario, la autoridad es siempre relacional y vive de las relaciones, porque para ser pide reconocimiento por parte de alguien, no se deriva del prestigio ni de la legitimación conferida por los cargos, el dinero o los medios materiales y simbólicos de los que se puede disponer por el hecho de estar en una determinada posición, sino que significa exposición de sí, riesgo, dotación de sentido, capacidad de una mediación primera basada en la confianza, y por eso capaz de hacer crecer (éste es el significado etimológico de *auctoritas*), de crear mundo. Se trata, por tanto de una cualidad simbólica de las relaciones que tenemos con otros y otras y con el mundo: cuando estas relaciones ayudan a crecer, crean nuevas relaciones, crean mundo.” (1999:50)

La aportación de Piussi nos permite nombrar la autoridad en medio de las relaciones, *como capacidad de mediación, entre unos y otras, consigo misma y el mundo*, y nos permite alejarnos del reduccionismo de la reproducción, y acercamos a la creación viva y cotidiana. Rosane lo explica cuando se refiere a “*nuestra experiencia compartida. Cada uno y una fue uno mismo sin dejar de serlo del grupo. Desde biografías, memorias, dimensiones personales muy distintas, hemos sabido compartir absolutamente todo lo que contribuyese para fortalecer la escena del silencio que nos interesaba construir para escuchar las señales que, sin miedo pero con cuidado, deseábamos encontrar.*”

Si cada una y cada uno ha aportado lo propio, esto hace que tenga sentido hablar de una experiencia compartida, a la que Sandra se refiere cuando escribe: “*creo y pienso que el significado y sentido de hacer investigación en grupo es particular; es decir, cada uno de nosotros lo vivimos y observamos de forma peculiar; pero al mismo tiempo lo hacemos de manera compartida entre todos los miembros que componemos el grupo. De este modo, todos elaboramos nuestro camino, un camino*

conjunto que no es fácil, pero que desde mi punto de vista se hace mucho más ameno cuando todos compartimos alegrías, angustias, pérdidas, conocimientos.”

La escucha en la experiencia de investigación

Esto, vivido como un proceso en el tiempo, ha significado tener un espacio de trabajo respetuoso que me ha *sorprendido*, y en el que me he dejado sorprender, principalmente por mi experiencia en otros grupos en que ha prevalecido el orden de la jerarquía. Lo he vivenciado como un espacio privilegiado de conversación, *en el he escuchado, y me he sentido escuchada*. Esto me ha permitido compartir lo que pienso (mi diálogo interno), en coherencia con mi necesidad de pesquisar, de nombrar y profundizar en aquello que me parece importante en la educación, para educar, y sobre aquello que no lo es tanto. Pere habla sobre su experiencia de esta manera, *“el deseo y placer de escuchar, más una pequeña dosis de vanidad, la justa por no decir demasiadas tonterías en público, más la conciencia de la necesidad de explicar y exponerse, como manera de enriquecer y posibilitar el intercambio son algunos de los elementos que me sirven para ordenar esta experiencia. De todos modos, no quiero dejar de decir que la calidad de la relación que hemos ido estableciendo, ha facilitado enormemente todo este proceso y me parece que este también es un espacio donde dar las gracias por la sensibilidad, paciencia y riqueza que cada uno de nosotros ha puesto para que fuera un agradable y cálido espacio de intercambio”*.

No lo digo como si fuera un lugar idílico, excluido de las dificultades y los conflictos, sino como un espacio humano en que ha existido y seguirán existiendo desacuerdos, incomprensiones, perspectivas diversas, no saberes, contradicciones, etc. y al mismo tiempo, una libertad que observo como creciente, que se puede vivir porque existe *la confianza necesaria* para que cada una y cada uno exprese “lo propio”, lo que se constituye en una posibilidad (no un hecho) a vivir cada vez que nos reunamos, de manera que las preguntas, las certezas, las dudas, las afirmaciones, los desacuerdos, los acuerdos, etc. emerjan en y del trabajo, no como una artificialidad autoimpuesta, sino como la necesaria densidad para el trabajo de

investigación. Una investigación que, es importante no olvidarlo, se nutre -en un sentido pleno- de las experiencias que un grupo de docentes reconstruyen para ellos y ellas, para nosotros, y para los futuros lectores.

De aquí la importancia que cobra lo que señala Rosane cuando comparte su experiencia, y nos ayuda a describir lo que ha centrado el proceso del grupo: *“nadie jamás me ha proporcionado vivir un clima académico tan sano. Siempre hemos podido manifestarnos sin miedo. Siempre hemos podido preguntar, re-preguntar, informar, saber, atrevernos, intercambiar, dudar, etc. Aprendimos sin competir, aprendimos con responsabilidad, aprendimos con significado. Aprendimos aprendiendo, preguntando, relatando, dudando, escribiendo, leyendo, relatando, respondiendo y escuchando. Aprendimos con la responsabilidad de lo que sabíamos y de lo que nos faltaba saber”*.

Problematizando y ahondando sobre el sentido del diálogo, Amalia sostiene *“quizá una de las ventajas más potentes de investigar en grupo se conecta a la relación dialógica que se establece entre los que comparten la experiencia. Sin embargo, la relación de diálogo que fundamenta una investigación en grupo no siempre es una tarea fácil. Dialogar implica ceder posiciones, enfrentarnos a la frustración de no saber o de no estar de acuerdo. El diálogo, en un grupo de investigación, debe generar conocimiento, y eso presume asumir que no sabemos (o que podemos “saber más” o “saber diferente). Por eso, investigar en grupo significa también dar lugar a la mirada del otro, asumir que existen diferencias y que pueden y deben ser negociadas. Ese espacio de interacción entre múltiples perspectivas que se genera a partir del diálogo permite construir la investigación como un proyecto de pensamiento colectivo.”*

El trabajo es complejo y se enriquece en la medida que la conversación existe y permite que pensemos juntos. Teresa Sanz nos ayuda a comprender lo que hemos experimentado, y a profundizar en el desafío que tenemos entre manos. Se refiere al nudo de la relación,

“no sólo entre una y otra o una y lo otro, sino entre lo que pienso y lo que nunca he pensado, entre lo que siento y lo que nunca he sabido sentir, entre

lo claro y lo extraño. Me sitúa en el imparable y abierto movimiento humano de relación, es decir, en lo que entiendo yo por dialéctica: un lugar donde son imparables los saltos, el movimiento, los puentes, pero donde es imposible pontificar” (2002:162).

Es en la relación viva, entre nosotros, que no es posible mecanizar, que tiene movimiento, y que por ello se transforma, donde hemos podido hasta ahora, articular nuestro proceso de investigación, que se constituye como un saber no dogmatizado, ni rígido, en que nos alejamos de un concepto de conocimiento objetivo y exterior a los sujetos que conocen, y nos acercamos a un saber que se construye con otros, desde nuestra historicidad, desde quienes somos y estamos siendo. Esto tiene particular importancia para el desarrollo del trabajo de investigación, en la medida que nos permita ir más allá de la tradición que considera que la finalidad de la indagación es la búsqueda de patrones y regularidades, para pesquisar lo singular, la novedad.⁵

Construirse como investigador desde el compartir con otros

Vanesa relata su experiencia investigativa de esta manera, *“la característica fundamental de esta forma de investigar está localizada en la experiencia grupal, la investigación avanza a través de reuniones grupales (...). Pero no sólo se abordan cuestiones metodológicas, referidas específicamente al desarrollo del proyecto de investigación, sino que de manera paralela el grupo se transforma en grupo de aprendizaje. Esto tiene dos implicancias paralelas para sus miembros, el participar y colaborar en una investigación, y a su vez, la formación como investigadores. (...) El participar en esta nueva experiencia, (...), nos permite opinar, escuchar, sugerir, cuestionar, observar, consensuar, discrepar, intercambiar; todo ello encaminado a construir la investigación a medida que esta se va materializando. Si bien existe un*

⁵ John Shotter (1996:220-221) plantea al respecto, “¿Cómo debemos comprender esas novedades?. Bueno, no podemos, teóricamente, en tanto pensadores científicos aislados; pero podemos hacerlo prácticamente, en tanto personas ordinarias, cotidianas, involucradas dialógicamente. Porque después de todo, estar inmerso en un diálogo con otros es estar inmerso en el mismo e idéntico proceso (movimiento) histórico que ellos y tener una sensación o sentimiento corporal difuso y desordenado de cómo estamos ubicados semióticamente, en relación con ellos dentro de ese movimiento. Entonces somos capaces de percibir la diferencia, retóricamente, que sus palabras pueden hacer en un contexto semejante.”

documento inicial, este diseño se va transformando permanentemente ante la necesidad de replantear aspectos anteriormente esbozados, frente a situaciones y encuentro de sujetos que hacen de su desarrollo un camino en continua definición y trazado. Y en este proceso dinámico, gracias al trabajo grupal, sus integrantes tienen abierta vías de comunicación, posibilidades de diálogo, y la oportunidad de convertirse en participantes activos en esta construcción.”

Así Vanesa describe de manera precisa cómo hemos ido desarrollando el trabajo hasta ahora, valorando el grupo como un *espacio de aprendizaje*, reconocido como fundamentalmente dialógico, en que colaboramos en la investigación y al mismo tiempo aprendemos a investigar desde una perspectiva en que no se asocia el rigor a la rigidez, sino a la flexibilidad, que a mi juicio conlleva el desafío y la necesidad de ser fundamentada, en cada momento.

Vanesa continúa su relato diciendo, *“en esta relación de mutuo y cooperativo aprendizaje, evidentemente nos estamos formando, transformando, mutando. Pero hay un ingrediente que se deriva de la propia dinámica grupal que da forma a la investigación lo que posibilita, a mi parecer, el mayor aprendizaje. Cada paso que se da, cada problema o conflicto que surge, cada decisión a tomar, son presentados, principalmente por los responsables de la investigación, en la mesa de trabajo con la idea de ser compartidos y debatidos por todos los miembros del grupo. Ser concientes de las dificultades que hay que afrontar, los límites que hay que respetar, entre otros aspectos, proporciona una mirada ética, realista y práctica de lo que implica el desarrollo de una investigación. Considero que este aprendizaje situado y contextualizado tiene un valor incalculable en este proceso de convertirnos en investigadores.”*⁶ Vanesa valora la acción de investigar y de aprender a investigar, en una pesquisa que tiene compromisos con la realidad, lo que permite realizar un trabajo enfrentándose a las condiciones contextuales, con sus límites y posibilidades,

⁶ Sandra también se refiere a esto “(...) creo y considero que he ido cambiando, que me ido posicionando de forma diferente dentro del grupo, y que poco a poco voy adquiriendo experiencia en lo que se refiere a hacer investigación. Ese aprendizaje y esa evolución - transformación no hubiera sido posible si no estuviera inmersa en un grupo investigador; y no hubiera tenido la oportunidad de partir desde el principio. Por lo tanto, yo considero primordial esta fase de construcción y reconstrucción mutua; y me siento agradecida por formar parte del mismo. “

en decir, en su complejidad. Me parece interesante esto de formarse como investigadores, en el sentido de la transformación que plantea Vanesa⁷, porque nos atañe tanto a los *nuevos* como a los *viejos*, en la medida que no son procesos que se vivan una vez y para siempre, de manera lineal, y porque cada nueva investigación reporta nuevos desafíos, no sólo por las problemáticas a estudiar, sino que también por la tradición investigadora en la cual nos situamos, que no se corresponde con una moda, sino con la necesidad de conocer y comprender.

La investigación como indagación sobre el si mismo de quien investiga

Rosane en su relato afirma que *“fuimos felices; fuimos y somos más felices por lo que logramos hacer juntos sin borrar a nadie. Echamos luz a nosotros mismos. Bella forma de energía, bella forma de generar nuevos y buenos efectos en nuestras vidas personales y profesionales (...)”* Sus hermosas palabras, sintetizan de la mejor manera lo que he deseado articular respecto al significado que ha tenido para cada uno, y para nosotros, el constituir e investigar con y en este grupo. Creo que hemos contado con un espacio de libertad y de confianza que nos permite mediar entre unos y otros, de autorizarnos en palabras de Ana María Piussi, frente a lo cual tenemos la responsabilidad de escuchar y de decir, de afirmar y cuestionar, y todo aquello que sea necesario para desordenar y ordenar nuestro trabajo, en un movimiento vivo, tan vivo como quienes participamos en él. Se cierra de esta manera un bucle, que permite mirar las experiencias de vida que nos brindan los docentes desde los relatos de quienes nos constituimos como investigadores, desde el convencimiento de que la visibilidad reflexiva de nuestras propias narraciones constituye un posicionamiento ante los relatos de los otros.

⁷ En esto, me parece particularmente importante el valor de la pregunta que nos desinstala de lo conocido, de lo que estamos acostumbrados a mirar, tocar, oler, etc., del orden, para re-mirar, re-tocar, re-oler, permitiendo que reinterpretemos.

Referencias

- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y Narración I, Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Cristiandad.
- Piussi, Anna M. (1999). Más allá de la igualdad: apoyarse en el deseo, en el partir de sí y en la práctica de las relaciones en la educación. En Lomas, C. (comp.) *¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*. Barcelona: Paidós.
- Shotter, J. (1996). El lenguaje y la construcción de sí mismo. Pakman, M. (comp.) *Construcciones de la experiencia humana*. Volumen I. Barcelona: Gedisa.
- Sanz, T. (2002). Tejiendo respuestas. *Revista Duoda*, 22